

Llegó el Fondo... estamos salvados!!!¹

En junio 2018 publicamos esta nota que al final fue premonitoria acerca de los resultados esperados de la solicitud de asistencia al FMI gestionada por el gobierno de MM. Es conveniente repasar la historia para tener en cuenta los sucesos del pasado y no incurrir con los mismos errores en el futuro, ahora que se está tratando de llegar a algún arreglo con la deuda comprometida.

Dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. Eso quiere decir que “el ser humano no siempre sabe discernir conforme a la razón y por esa causa no aprende de la experiencia y vuelve a equivocarse en una situación semejante”.

Algo parecido pasa en la cuestión con el FMI. A pesar de la larga historia de encuentros y desencuentros, y de la poca fortuna que tuvieron las recomendaciones de política económica del Fondo, que terminaron en profundas crisis económicas, la más grave en 2001, volvemos a pescar en las mismas aguas.

Por eso más de 70 años de puesto en marcha el Fondo, y de las varias intervenciones que tuvo en el país, es poco lo que cambió la opinión de la gente sobre el FMI. Pero, parece, que una cosa es la “gente” y otra sus dirigentes.

Repasemos un poco la historia.

1) En 1946, apenas asumido, el presidente Juan D. Perón (1946-55) recibió al belga Camille Gutt (presidente del FMI) quien lo invitó a sumar al país a la lista de asociados. Perón le dijo que lo pensaría y pidió a dos de sus asesores que investigaran de qué se trataba este nuevo organismo surgido un año antes de los acuerdos de Bretton Woods. El diagnóstico fue contundente, lo que permitió a Perón dar su opinión: “*se trata de un nuevo engendro putativo del imperialismo*”.

Se va la primera...

2) En 1956, tras el golpe militar, Aramburu (1955-1958) pidió asistencia financiera al Fondo, por consejo del economista Raúl Prebisch, e inició una relación que aún perdura. El país recibió un crédito total de U\$S 260 millones del Eximbank, el FMI, y de bancos y empresas norteamericanas.

Se va la segunda...

3) En 1958 el FMI asistió al gobierno de Frondizi (1958-1962) para intentar equilibrar la balanza de pagos y sentar las bases de su plan de desarrollo. Frondizi designó a Alsogaray en Economía (a manera de aval) quien se encargó de recortar el gasto público, poner fin a las restricciones a las importaciones, eliminar los controles de precios, congelar los salarios y liberar el dólar. También el Fondo asistió luego a Guido (1962-1963). Por aquel entonces, la deuda con el FMI ya había ascendido a U\$S 2.000 millones, todos préstamos de corto plazo, para enfrentar problemas de liquidez y evitar devaluaciones desestabilizadoras.

Radicales eran los de antes...

4) Arturo Illia (1963-1966), presidente radical se mantuvo incólume a sus principios y decidió no adoptar las recetas del Fondo. Pero Illia fue depuesto en su tercer año de mandato por un golpe de Estado, por otras razones... y quizás por esta también. *Esa firmeza en sus principios le valió a este presidente llenar con su nombre calles y plazas del país varias décadas después.*

No hay dos sin tres...

5) Una de las primeras medidas de Onganía (1966-1970) fue el retorno inmediato a las negociaciones con el FMI, con mayor control sobre las cuentas y las políticas públicas que en la época de Frondizi. En 6 años, que incluyen los gobiernos de facto hasta Lanusse

¹ Redactado en base a portales Al revés e Infobae y diarios como Ámbito, El país, Cronista y Página 12.
<https://economia4punto0.files.wordpress.com/2018/06/llegc3b3-el-fondo.pdf>

(1971-1973), la deuda externa argentina creció 46%, de 3.300 millones a 4.800 millones de dólares.

Pero apareció un cisne negro. En 1971 EEUU pateó el tablero y devaluó su moneda para frenar el expansionismo comercial de Europa y Japón. Las monedas flotaron libremente y el poder de préstamo del FMI fue asumido por los bancos. El FMI perdió entonces su razón de ser.

Mirando de lejos...

6) El tercer gobierno de Juan Domingo Perón, incluido el de su sucesora María Estela Martínez (1973-1976), mantuvo las relaciones con el organismo de crédito, por ser país miembro, pero con cuestionamientos.

Sin principios y sin bandera... le prestamos a cualquiera

7) En el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, que llevó al poder a la Junta militar que encabezó Videla, y a Economía a Martínez de Hoz, el auxilio financiero del organismo fue un pilar para que la dictadura contara con fondos frescos que le permitieron recomponer reservas y afrontar un programa de estabilización, que incluyó congelamiento de salarios, liberalización de precios, apertura de la economía y desregulación del sistema financiero. La deuda se multiplicó por seis en 6 años, al pasar de U\$S 7.000 millones en 1976 a U\$S 42.000 millones en 1982.

"Entre el 76 y el 78 hubo 29 meses bajo acuerdo con el FMI. El PIB creció 1% y la inflación fue del 265%. Todo eso con el FMI controlando las cuentas", recuerda el historiador económico Mario Rapaport.

En los años 80 otro cisne negro, la crisis de deuda que siguió a la cesación de pagos decretada por México. Los bancos privados dejaron de prestar dinero y aparece nuevamente el Fondo para asumir su rol de prestamista de última instancia.

¿Querés que me baje los pantalones?

8) En 1983 con la llegada de Raúl Alfonsín (1983-1989), otro radical al poder, volvieron las tensiones con el FMI. El ministro de Economía Bernardo Grinspun se negó a firmar un acuerdo stand by, promovió la auditoría de la deuda legada por el llamado "Proceso" e impulsó la formación de un "Club de deudores" internacional. En este caso, *no le valió para que su nombre apareciera en ninguna calle y plaza del país*².

En 1985, ante una deuda impagable y una inflación creciente, el FMI respaldó el Plan Austral del ministro Sourrouille, a la vez que exigió una mayor apertura comercial y el ajuste fiscal. Posteriormente, el fracaso del Plan Primavera y la hiperinflación llevaron a Raúl Alfonsín a la entrega anticipada del poder en julio de 1989.

El mejor presidente de los últimos 50 años

9) En los 90 con Carlos Menem (1989-1999), un justicialista "sui generis" en la presidencia, se gestionó la adhesión de la Argentina al Plan Brady, con garantía del Fondo, que obligó a reestructurar la deuda externa, privatizar el sistema de seguridad social y empresas públicas, una profunda reforma tributaria, y de contribuciones patronales a la seguridad social. El FMI se abrazó a la convertibilidad y acompañó el modelo con 6 créditos hasta 1998³.

No obstante, a mediados de 1998, otro cisne negro, la crisis de deuda de Rusia, y el país inició la recesión más extensa de su historia, de unos cuatro años, que desembocó en el derrumbe de la convertibilidad y el default de la deuda en diciembre de 2001.

Qué lindo es anunciar buenas noticias...

² Dicen que la bronca de Grinspun con el FMI quedó reflejada en una anécdota (no confirmada) en la cual el economista le dijo al enviado del organismo, Joaquín Ferrán: "¿Querés que me baje los pantalones?, me los bajo", y procedió literalmente a bajarse los pantalones.

³ El 10 octubre de 1998 el director gerente del FMI, Michel Camdessus, aseguró que "el mejor presidente de los últimos 50 años es Carlos Menem".

10) Con un tercer radical, Fernando de la Rúa⁴ (1991-2001), el FMI apostó hasta el final por sostener la convertibilidad. Todavía se recuerda el “blindaje” y el “megacanje” con 40.000 millones dólares que el FMI puso a disposición del país. La historia terminó en diciembre de 2001 con el corralito y la cesación de pagos de una deuda de 144.000 millones de dólares, la mayor jamás declarada. El fracaso del país, alumno predilecto de las ideas políticas del consenso de Washington, hundió al Fondo en el descrédito.

Argentina está condenada al éxito

11) Pero aún quedaba más, luego de la histórica crisis de 2001/2002, y aún en cesación de pagos el presidente Duhalde (2002-2003), ex gobernador justicialista, firmó en enero de 2003 un acuerdo de reprogramación de deuda con el FMI, tras 9 meses de negociaciones.

Salimos del fondo

12) Con una economía en recuperación y un notorio superávit comercial, en enero 2006 otro justicialista, el presidente Néstor Kirchner (2003-2007), anunció la cancelación total de la deuda con el FMI, por unos US\$ 9.600 millones, en un *gesto de "independencia económica"*. Fue una ruptura simbólica, pero muy potente. El Fondo cerró su oficina en Buenos Aires y Argentina quedó exenta de las revisiones periódicas de los técnicos del organismo.

Volvimos al fondo

13) En enero de 2016 el presidente M. Macri (2015-2019), con un mix de liberales y radicales, anunció que el gobierno volverá a recibir a las misiones de los “técnicos” de la entidad de crédito. Luego el 8 de mayo de 2018, anuncia que Argentina volverá a pedir el auxilio financiero al FMI, en medio de una corrida cambiaria que llevó a un salto del dólar de 22% en un mes y a la pérdida de más de US\$ 10.000 millones de reservas.

El 7 de junio, el ministro de Hacienda, Dujovne, y el presidente del BCRA, Sturzenegger, informan la firma de un acuerdo stand by con el organismo. Irónicamente, el anuncio se produjo en el Centro Cultural Kirchner, ***institución cuyo nombre rinde homenaje al presidente que había cancelado la deuda con el organismo doce años atrás***. Fue una decisión también cargada de simbolismo, como la de Kirchner, *pero en sentido contrario*.

El organismo emitió un comunicado en el que informó que concluyó “la primera revisión en el marco del Acuerdo Stand-By de Argentina de 36 meses que fue aprobado el 20 de junio de 2018”.

El préstamo original fue de US\$ 56.300 millones pero posteriormente se ampliaba el monto a un total de US\$ 57.100 millones, *el más grande en la historia del FMI reconocido por sus propias autoridades*. De esos fondos se llegaron a desembolsar US\$ 44.100 millones, el resto quedó pendiente hasta después del cambio de gobierno, pero AF desistió de su utilización. Los resultados de este último acuerdo están a la vista y no necesitamos extendernos mucho sobre este tema: recesión, inflación y pobreza.

Conclusión: Como dice Mario Rapoport⁵, “siempre las políticas del Fondo han sido negativas para el país: recesivas, de ajuste, desde la primera vez que intervino, en 1956, hasta el 2001, que terminamos en la peor crisis, y con graves daños para la economía argentina”. Terminaba diciendo si “*Algo hace suponer que la historia será diferente?*”. Por supuesto nada fue diferente, en el 2018 y 2019 seguimos con la misma impronta.

Los refutadores de leyendas – 25/02/20

⁴ “El 2001 será un gran año para todos. ¡Qué lindo es dar buenas noticias!”. Esta frase fue pronunciada por el ex presidente Fernando de la Rúa como mensaje de fin del año 2000. Lo que vino a posteriori fue una de las mayores crisis económicas (sino la mayor) de la historia argentina.

⁵ Mario Rapoport, investigador especialista en historia económica nacional.